

Entrevista a Jaume Aurell

TRAS NUEVE AÑOS AL FRENTE DEL INSTITUTO, JAUME DESTACA LA VIGENCIA DE SUS FUNDAMENTOS Y LA NECESIDAD, HOY MÁS QUE NUNCA, DEL DIÁLOGO ENTRE EMPRESA Y HUMANISMO

JOSÉ ANTONIO PÉREZ CARO

“EL INSTITUTO ES UN LUGAR PRIVILEGIADO PARA EL DIÁLOGO ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA SOCIEDAD CIVIL”

Jaume Aurell (Barcelona, 1964), conocido por muchos como Santi Aurell, llegó a la Universidad de Navarra en 1998 y, desde entonces, ha estado ligado de una u otra manera al Instituto Empresa y Humanismo (IEH). Su primera aproximación surgió en los seminarios de profesores, en aquellas actividades que nacían de modo natural en un IEH que inició su andadura en 1986. En 2013, tras ocupar el cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Letras durante cuatro años (2008–2012), tomó las riendas del Instituto hasta 2021. Profesor de Historia medieval, sostiene que “desde la Edad Media se puede contribuir a mejorar la sociedad actual”. Impulsor del Grado en Filosofía, Política y Economía (PPE), “una proyección hacia atrás del Instituto”, ve cómo de esa *célula* inicial que es el IEH han ido surgiendo *conexiones* a modo de cursos de posgrado, un máster y un doctorado. Ahora, bajo el paraguas de la Facultad de Económicas, insiste en la importancia del diálogo entre académicos, políticos y empresas para hacer sociedades mejores.



Un grupo de filósofos percibió la necesidad de fomentar el diálogo entre la empresa y el humanismo

SEIS EMPRESAS IMPORTANTES Y UNA UNIVERSIDAD. ¿CÓMO SE GESTÓ EL INSTITUTO?

Había un grupo de filósofos prominentes como Rafael Alvira –que después dirigió un par de décadas el Instituto –, Leonardo Polo o Alejandro Llano que, desde hacía tiempo, también por sus conversaciones con el IESE con profesores como Juan Antonio Pérez-López, vieron la necesidad de fomentar el diálogo entre la empresa y las humanidades. Ese espíritu encontró una buena respuesta en algunos empresarios, sobre todo del norte de España, como Luis María Ybarra, quien

estaba en el consejo de administración de BBVA y fue presidente del Instituto durante un tiempo, así como Iñigo de Oriol, que entonces era presidente de Iberdrola, y Enrique de Sendagorta, presidente de Sener. Telefónica también formó parte de aquel grupo primero de empresas. A mediados de los años ochenta, estos pioneros iniciaron un seminario permanente entre empresarios y filósofos para hablar de las conexiones entre filosofía y empresa y, en general, del humanismo, más que de las humanidades propiamente como disciplina de conocimiento. A los pioneros se unieron

poco después otros filósofos de la siguiente generación como Montserrat Herrero, Iñaki Vélaz, Raquel Lázaro y Alfredo Cruz, y empresarios como Fernando Fernández, José Manuel Morán y Tomás Calleja. Fruto de esta fructífera colaboración entre empresarios y filósofos, empezaron a surgir las iniciativas que en estas cuatro décadas de su existencia se han ido completando y actualizando, hasta dar al Instituto su fisonomía actual, tan peculiar –una especie de *Maverick* del mundo académico–, pero tan eficaz para la sociedad civil al mismo tiempo.

UN INSTITUTO QUE NACE CON LA IDEA DE SER UN AGENTE DE CAMBIO SOCIAL HACIA LA EXCELENCIA HUMANA Y PROFESIONAL

Uno de los conceptos clave que surgió en aquellas reuniones fue el de sociedad civil. Consideraban que es el tejido de la sociedad el que construye sociedades armónicas, estables, sólidas, no dependientes de ideologías, movimientos o coyunturas políticas. A partir de ese concepto y del diálogo entre empresarios y filósofos empezaron a incidir también en la política, entendida no como práctica política ni de partidos, sino como una actividad noble de diálogo intelectual de altura. Y si ponemos de acuerdo a la política, la empresa y el humanismo, a políticos, empresarios y académicos, podemos hacer unas sociedades mejores.

UN CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL AL FRENTE DEL INSTITUTO. UNA MUESTRA MÁS DE SU CARÁCTER INTERDISCIPLINAR.

Hay que pensar que en el Instituto hay sobre todo filósofos, gente de empresa y políticos,



Un concepto clave fue el de sociedad civil. A partir de él, el diálogo se extendió desde la empresa y la filosofía a la política

pero siendo historiador, sinceramente creía que podía aportar mucho al Instituto. La historia siempre aporta una dosis de realismo tan grande que inmuniza de las recetas utópicas y demagógicas que tanto daño han hecho a la sociedad a lo largo del tiempo. Lo notaba con los cursos que impartía en el Máster de Historia de las Ideas y de las Ideologías, por el interés que suscita la historia cuando se transmite con realismo y pasión. Los estudiantes veían importante conocer el entorno global, no solo desde su perspectiva actual sino también de desde la herencia del pasado que había enriquecido la civilización occidental. Podía contribuir como historiador a este debate tan fructífero entre humanistas y empresarios.

¿Y QUÉ HA IMPULSADO O PUESTO EN MARCHA EN ESTOS OCHO AÑOS COMO DIRECTOR?

Me gusta utilizar la metáfora del Instituto como un acorazado con una gran movilidad, que es capaz de generar iniciativas continuamente, siendo sensible a las necesidades de la sociedad más que a una agenda autista. Me parece que lo más sustancial de estos años ha sido la creación de un Consejo Académico, que dirige actualmente la profesora Montserrat Herrero,

en el que se diseñan las grandes líneas temáticas que serán debatidas durante el siguiente curso en el Instituto. En segundo lugar, la consolidación del Patronato como un lugar privilegiado de encuentro entre quienes dirigimos el Instituto día a día y los empresarios que lo hacen posible. Aquí querría destacar sobre todo la labor infatigable de nuestro presidente, Ricardo Martí-Fluxá. Quizás lo más novedoso hayan sido las semanas de actualización para los *alumni* del máster y doctorado. La tercera edición tendrá lugar en junio de 2022 en Miami. También los cursos de una o dos semanas que ofrecemos a empresarios o escuelas de negocios, normalmente de Hispanoamérica, impulsados por Eduardo Herrera. Nos piden cursos empresariales y de humanismo donde tratamos de transmitir ese espíritu a los estudiantes, que echan en falta profundizar en aspectos filosóficos y humanísticos conectados con la empresa y la política. También ha sido importante la consolidación del programa doctoral, gracias sobre todo a la labor de dirección de profesor Javier Nanclares, y la proliferación de actividades de diálogo interdisciplinar e interprofesional entre académicos, empresarios y políticos. La pandemia nos ha ayudado, paradójicamente, a aumentar

|||||

Preferimos hablar de humanismo para enfatizar la dimensión humana de todas las organizaciones, empresas, política, etc.

considerablemente la audiencia de las actividades del Instituto, a través de las sesiones impartidas a través de zoom.

ENTRANDO MÁS A FONDO. ¿CUÁL ES LA VERDADERA FUNCIÓN DEL HUMANISMO?

A nosotros nos gusta hablar de humanismo y no de humanidades. Humanidades es un concepto más relacionado con las disciplinas humanísticas (uno es filósofo, crítico literario, historiador) que conlleva una especialización. El matiz es que dentro de nuestra profesión podemos enfatizar la dimensión más humana de las organizaciones, empresas, política, etc. Todos manejamos conceptos clave como capital, productividad, rendimiento, igualdad, pero cuando se le incorpora el concepto de humanismo realmente es la persona la que está en primer lugar, aunque obviamente no somos tan ingenuos como para pensar que la primera preocupación del empresario no deba ser el rendimiento económico de la empresa. Lo importante es hacer compatible ese objetivo principal de desarrollar económicamente una sociedad con ese aspecto humanista, donde la persona de la empresa tiene la prioridad del buen gobierno. Por eso, muy hábilmente, Rafael Alvira, que creó e impulsó desde sus inicios el Máster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones, quiso incorporar el término “cultura”. Porque te lleva a un mundo que no es solo el de la interacción y rendimiento económico, sino a una atmósfera de trabajo como la que tenemos por ejemplo en la Universidad de Navarra, con una cultura de trabajo muy determinada, un *algo* que va más allá de sacar adelante los cursos ofrecidos a los estudiantes.

CUÉNTEME MÁS SOBRE EL HUMANISMO EMPRESARIAL.

En los inicios del capitalismo moderno, en sus orígenes en los siglos XVI y XVII, de entrada, nadie se planteaba estas cuestiones porque la empresa empezó a funcionar por sí sola en un ámbito heroico en el que no había ese tejido empresarial y el marco jurídico del que gozamos ahora: los primeros burgueses tuvieron que empezar las células de las empresas sin gozar de esa cobertura. Quizás donde se empieza a plantear el problema del humanismo empresarial más radicalmente es con la primera industrialización. De hecho, cuando Marx escribe *El capital*, pone de manifiesto, más allá de las derivaciones tan inhumanas del marxismo posterior, la injusticia de esas condiciones laborales de los primeros trabajadores de la incipiente industrialización. Marx tenía en principio muy buena intención al hacer esa teoría, aunque sus métodos fueran tan desacertados. Durante el siglo XX se comienza a debatir en las universidades cómo el humanismo puede incidir en hacer de las empresas lugares no solo de rendimiento sino habitables, de enriquecimiento personal, de asunción de unas realidades colectivas que hay que sacar adelante corresponsablemente, de la función social de las empresas y no sólo el rendimiento económico sino el humano. Eso es lo que significa el humanismo empresarial: tener claro que las empresas tienen como objetivo no solo el rendimiento económico sino también la mejora de las personas. Si se adentra bien en la mentalidad de la gente de empresa se puede avanzar muchísimo para mejorar las sociedades. No hay que olvidar que tener un trabajo es un bien

preciado y que todo el que lo tiene debería poder enriquecerse con ese trabajo.

MENCIONABA ANTES A RAFAEL ALVIRA, QUE DECÍA QUE LA TAREA DE HUMANIZAR AL SER HUMANO SOBREPASA LAS POSIBILIDADES DEL SER HUMANO. ¿CÓMO PODEMOS HACER UN MUNDO MÁS HUMANISTA?

Esa frase, que como todas las de Rafael Alvira, hace pensar. De entrada, nos lleva a la primera argumentación, que es que esto es muy difícil. Pretender integrar el humanismo en toda la organización económica es tan complicado que, quizás por eso, hay muy pocos institutos de empresa y humanismo. Y eso es algo que siempre me ha maravillado y me ha atraído del Instituto. Es muy fácil hablar de la necesidad de meter el humanismo en las empresas, en la política, pero es muy difícil concretar actividades, acciones o personas que se dediquen a esto. Y por tanto esa frase refleja la dificultad de la misión del instituto; una misión muy excelsa que sobrepasa lo que uno mismo podría imaginar, porque la empresa y la política van por otros derroteros muy diferentes a los del humanismo y, por eso mismo de que es tan sublime el objetivo, también es muy ilusionante para todos los que sacamos adelante el Instituto.

¿SE ESTÁ ALEJANDO LA SOCIEDAD DEL HUMANISMO?

Los historiadores sabemos que todos los periodos de la historia tienen momentos buenos y malos, que no hay épocas ideales o tenebrosas en sí mismas. Me sigue sobrecogiendo, día a día, que algunos consideren a la Edad Media como una época “oscura”, cuando fue capaz por ejemplo de



generar a dos artistas tan sublimes como Dante y Giotto, y no caigan en la cuenta de las tinieblas en las que cayó el siglo XX con las atrocidades de nazismo y comunismo, por poner un ejemplo. Y nuestro tiempo no está ni mejor ni peor de cómo ha estado habitualmente. Nos encontramos en un mundo que tiene la ventaja de que las ideologías que coparon la segunda mitad del siglo XX han sido bastante superadas. No estamos en un mundo tan polarizado ideológicamente. Sí es cierto que se ha introducido un nuevo factor, tan desagradable como nocivo, como la ideologización y la politización de la religión, pero la empresa o la política pueden ejercer más libremente su función porque no están tan encasilladas. Por otra parte, estamos en un mundo que está preocupado por el tema de la desigualdad. En esta línea hay autores como, por ejemplo, Thomas Piketty, que se plantean desde una perspectiva neo-socialista el tema de la desigualdad. O Tony Judt, un historiador que intenta comprender el mundo y apuesta más por una socialdemocracia, en un estilo de gobierno que no queda solo en un capitalismo galopante ni en una planificación excesiva, al estilo de lo que se ha conseguido en Europa durante los últimos decenios. Apostando por diferentes estrategias, más o menos acertadas, ambos reflejan bien los intentos

que hay hoy en día de hacer una sociedad más humana, más justa. Me atrevería a afirmar que la gente joven, los estudiantes de hoy en día, no están bajo el peso de las ideologías que tuvimos los de la generación anterior. Y eso les suele dar una visión más liberada, están más preparados para ver las cosas desde una perspectiva más nítida porque las ideologías creo que están ya dejándose de lado – aunque los populismos intenten hacerlas resurgir continuamente, con mayor o menor eficacia, con una cansina cadencia.

¿Y QUÉ NOS FRENA EN OCASIONES PARA AVANZAR HACIA ESA SOCIEDAD MÁS HUMANA?

La cara negativa de todo esto es que a veces nos radicalizamos demasiado en la búsqueda de soluciones, generando ideas que son utópicas y que no han funcionado en la realidad. Y es evidente que muchos de los populismos que han emergido con fuerza en la actualidad plantean soluciones utópicas o de corto plazo. Son cuestiones complejas que exigen un largo o medio plazo y eso es lo que nos está costando más hoy en día en estas sociedades. Lo que más se aprende de la historia es que los problemas sociales son muy complejos, como lo son las propias sociedades, y por tanto exigen soluciones complejas. Por eso desconfío de todo aquel

visionario que da soluciones sencillas a una sociedad. Nunca hay soluciones simples a los problemas sociales, políticos, empresariales y culturales.

DESDE LA UNIVERSIDAD, ¿QUÉ PODEMOS APORTAR A LA SOCIEDAD? ¿CÓMO PODEMOS CONTRIBUIR A HACERLA MEJOR?

En el Instituto siempre hemos considerado las cosas recíprocamente. Cuando nos hacemos la pregunta de qué puede hacer la universidad por la sociedad, nosotros nos preguntamos también qué puede hacer la sociedad por la universidad. Lo que podemos generar desde la universidad es ese diálogo entre intelectuales que se plantean los problemas a nivel teórico muy profundamente, mientras que los políticos y empresarios pueden aportar el realismo que a veces nos falta a los que elaboramos teorías. Debemos contribuir entre todos a sabernos escuchar, a profundizar en los problemas de uno y otro, a aunar teoría y práctica, y avanzar juntos. Las universidades no deben ser cotos aislados donde vamos haciendo nuestras teorías y, mientras tanto, la empresa va haciendo funcionar la sociedad económicamente. Es necesario que haya un diálogo, un enriquecimiento mutuo y recíproco.

¿QUÉ ESTÁ DETRÁS DE LO QUE TANTAS VECES DENOMINAMOS CULTURA DE EMPRESA?

La palabra cultura introduce un matiz muy interesante. Si los que están al frente de las empresas tienen el deseo de humanizar, de modo natural generará una cultura específica de esa empresa. Eso es absolutamente irrepetible. Ahí está la riqueza personal de cada una de

.....
A veces nos radicalizamos en la búsqueda de soluciones, generando soluciones utópicas que no funcionan en la realidad. No existen soluciones simples



las personas que pueden incidir en el nacimiento de una cultura específica que a sus trabajadores les hace orgullosos de sentirse parte de ese proyecto. La cultura sería una especificación para cada empresa de ese deseo de meter el componente humanístico en esas corporaciones.

¿Y HACIA DÓNDE VA LA EMPRESA Y LA POLÍTICA?

Los historiadores somos los menos indicados para hablar del futuro, pero puedo aventurarme a realizar algunas proyecciones. Aunque no nos demos mucha cuenta, se ha dado un paso enorme en cuestiones de sensibilización global en aquellos aspectos que no inciden especialmente en la productividad de una compañía. Por ejemplo, temas como la sensibilidad energética o los problemas ecológicos, que antes eran cuestiones marginales, se han metido dentro del meollo de la empresa. Luego está todo

lo relacionado con el mundo digital. En este punto, se pueden ir generando nuevas formas de trabajo, pero la presencialidad es insustituible. Otro aspecto es que las organizaciones están cada vez más convencidas de la importancia del conocimiento de su gente. No se trata ya de tener solo trabajadores técnicos, sino que puedan conocer más y mejor y sepan detectar oportunidades para ser más interdisciplinares. Ahí está el concepto de la interdepartamentalidad en las empresas, que hay que fomentarlo. Y, por último, igual que desde el Instituto Empresa y Humanismo fomentamos el diálogo entre académicos y empresarios, debería haber más diálogo entre políticos y empresarios. A veces la demagogia recorta los tiempos y los diálogos, y esto es muy nocivo para la sociedad. La gente que genera tejido empresarial, que da un servicio a la sociedad, tendría que incorporarse más al debate público –y esto

Las organizaciones están cada vez más convencidas de la importancia de conocer a sus miembros, No solo deben ser técnicos, sino que además deben ser interdisciplinares

exige también mucha sensibilidad y valentía por parte de los políticos.

AUNQUE HA DICHO QUE LOS HISTORIADORES SON LOS MENOS INDICADOS PARA HABLAR DEL FUTURO, ¿CÓMO VE AL INSTITUTO DENTRO DE UNOS AÑOS?

El Instituto Empresa y Humanismo tiene la gran ventaja de que va actualizando las formas académicas y empresariales según las necesidades del momento. Tiene una agenda permanente, pero esa agenda se va actualizando según las demandas de la empresa y la política. En la línea de lo que ya se está haciendo, podemos promover más y mejores actividades con empresarios y políticos. Por otra parte, los productos académicos del Instituto son muy sólidos, y el Máster y el programa de doctorado están muy consolidados. Así que donde más podemos crecer es en la vertiente de las actividades con la sociedad civil y con nuestros propios *alumni*. Contamos con más de cuatrocientos cincuenta antiguos alumnos, y muchos de ellos tienen altos cargos de responsabilidad política y empresarial. Contando ya con tantos *alumni* en Latinoamérica, ganar más y mejor presencia en Norteamérica y en Europa es nuestro siguiente gran reto ●